

Artículo redactado en el marco del convenio de otorgamiento de beca de posgrado celebrado con el becario traductor público Edgardo Galende

Posgrado y pandemia: una combinación no imposible

En 2020 y gracias a la beca obtenida a través del Colegio, el autor de esta nota cursó el primer año de la maestría en Lengua Inglesa de la Universidad de Belgrano. Aquí cuenta cómo se ha desarrollado la cursada, afectada, claro, por la pandemia. «Está en nosotros decidir qué tipo de formación buscamos o creemos que necesitamos para completar nuestro perfil profesional y armarnos de herramientas», explica.

| Por el traductor público Edgardo Galende



A lo largo de 2020, cursé el primer año de la maestría en Lengua Inglesa de la Universidad de Belgrano, gracias a la beca que obtuve a través del CTPCBA. La gran particularidad, sin embargo, fue que la pandemia afectó inevitablemente la modalidad de cursada. El objetivo de esta nota es, por lo tanto, compartir con los lectores algunas cuestiones que me parecen relevantes en relación con la experiencia transitada.

Modalidad virtual

Un punto principal que quiero destacar es la modalidad de cursada. Si bien la maestría está pensada para desarrollarse en forma presencial, debido a razones de público conocimiento, la cursada tuvo que ser virtual. Esto fue un gran desafío para todos —docentes y alumnos— por diversos motivos. Al igual que en muchas otras actividades, el inicio en marzo se vio caracterizado por una gran incertidumbre. Pasar todo un sábado en clase, de 9.00 a 17.00, frente a una computadora parecía imposible. Pensar en toda la bibliografía que tendríamos que leer en formato digital no parecía ayudar, pues sumaba «horas de pantalla» a las horas de clase. Sin embargo, como adelanta el título de esta nota, no solo ha sido posible, sino que también ha resultado una experiencia sumamente enriquecedora desde varios puntos de vista, además del académico.

A pesar de la distancia y de la frialdad que para algunos pueda transmitir una pantalla, enseguida se generó un espíritu de camaradería entre los alumnos. Fue muy valioso también contar con docentes que no bajaron los brazos y que se esforzaron por adaptar sus materias a un nuevo formato de dictado. Todos aprendimos a comunicarnos de otra forma y a compartir conocimientos de nuevas maneras, a través de distintas plataformas. En mi opinión, esos desafíos que parecían (y en verdad fueron) arduos se volvieron más fáciles gracias a la buena voluntad de todos. Considero que vale la pena hacer este comentario porque es en este tipo de situaciones complicadas donde a menudo afloran nuestras mejores cualidades, y es importante reconocer y valorar los gestos de ayuda y solidaridad entre pares.

No se puede negar, claro está, que los sábados han sido agotadores. Después de pasar toda una mañana y una tarde trabajando con conceptos muchas veces abstractos y llevando a cabo análisis lingüísticos complejos, es lógico terminar cansados. Más aún si todo esto se produce en condiciones que no siempre son óptimas, como cuando alguien pierde la conexión a internet, deja de funcionar un micrófono o surge algún otro



inconveniente técnico. Pero todos esos aspectos que podemos considerar negativos y que con frecuencia tienen que ver con un uso más espontáneo e incipiente de la tecnología, aún no afianzado, se vieron acompañados de muchos otros aspectos positivos que significaron un valor añadido a la experiencia de aprendizaje a distancia.

A modo de ejemplo de lo positivo, puedo mencionar algunas cuestiones específicas, como el desarrollo de un aprendizaje más flexible y dinámico. El hecho de estar conectados a internet significaba que, si un debate derivaba en algo no planificado por los docentes, estos podían mostrarnos material o sitios web pertinentes en el acto y con facilidad, ya que todo pasaba a estar a un clic de distancia. En este sentido, las aulas tradicionales no siempre cuentan con el equipamiento o las condiciones necesarios para acceder a cualquier material que un docente quiera compartir de forma espontánea en el medio de una clase. Otro aspecto positivo y relacionado con el hecho de estar inmersos en un contexto tecnológico es que los docentes podían mandar a los alumnos todo el material digital especialmente preparado para las clases, incluso con anticipación a los encuentros virtuales. Algunos de ellos hasta grababan las clases para que pudiéramos consultar cualquier cosa que no nos hubiera quedado del todo clara o incluso aquellos momentos que a lo mejor nos perdíamos si algo en nuestro hogar nos interrumpía o si no podíamos «asistir» a alguna clase por algún motivo. Ni hablar de lo beneficioso que resultaba el tiempo ahorrado al no tener que desplazarse hasta la institución en una ciudad como la de Buenos Aires.

En síntesis, la pandemia no fue un obstáculo para el aprendizaje, como muchos podrían llegar a imaginar. Si bien hubo que adaptarse y a veces ser un poco creativos, pudimos cursar todas las materias sin problema, hacer frente a largas jornadas de estudio, trabajar tanto individual como grupalmente a través de aplicaciones como Zoom y cumplir con todos los requisitos planteados por los docentes y la institución. Puedo afirmar que

la modalidad de cursada a distancia, lejos de obstruir el aprendizaje, lo potenció.

¿Por qué hacer una maestría en lengua extranjera?

En esta segunda parte de la nota, quisiera referirme, en un sentido más general, a la capacitación académica a nivel de posgrado y, en un sentido más específico, a la formación en diversos aspectos lingüísticos.

Parto de la base de que, en mi opinión, la formación constante es clave para todas las profesiones. En nuestro caso en particular, por la misma naturaleza amplia y versátil de nuestra profesión, existen muchísimas áreas en las que podemos capacitarnos para ser mejores traductores. Si pensamos en las distintas áreas temáticas en las que podemos especializarnos, enseguida vienen a la mente un montón de cursos de diversas disciplinas que podemos hacer para ganar conocimientos específicos que nos ayudarán a entender mejor los textos y las situaciones comunicativas, lo cual incide de forma directa en las decisiones de traducción que tomamos a diario.

No obstante, no debemos descuidar otros pilares importantes de nuestra profesión. Además de esas áreas específicas en las que nos especializamos, no podemos olvidar que somos profesionales de la lengua y, por ende, debemos continuar formándonos tanto en nuestra lengua materna como en los idiomas extranjeros con los que trabajamos. Ahora bien, al decir esto, no me refiero solo a que debemos continuar aprendiendo más expresiones y vocabulario o a que debemos mejorar nuestra gramática y seguir erradicando errores típicos de hablantes no nativos o errores que surgen del desconocimiento de la normativa de la lengua estándar. Esto también es central, desde ya, pero aquí me refiero a otro tipo de conocimientos lingüísticos que considero fundamental adquirir.

Como profesionales de la lengua, me parece esencial que podamos volvernos expertos capaces de entender en profundidad la complejidad que entraña el estudio

Artículo redactado en el marco del convenio de otorgamiento de beca de posgrado celebrado con el becario traductor público Edgardo Galende

del lenguaje desde sus múltiples perspectivas. Esta complejidad, por supuesto, se evidencia ya en la formación de grado. Muchos hemos sufrido (o disfrutado) distintos aspectos del aprendizaje, como la transcripción fonética de textos o los árboles gramaticales que daban cuenta de estructuras intrincadas, con palabras que podían moverse de lugar y dejar «huellas». Y muchos también terminamos nuestra carrera de grado con la certeza plena de que había más por aprender o de que los docentes no habían podido cubrir todo o ahondar en algunos temas, debido a que la carga horaria de las materias no permitía avanzar y profundizar en ellos. Una maestría puede verse como una puerta a ese conocimiento adicional que es tan importante para alcanzar una formación más sólida.

Para cumplir con los requisitos académicos y aprobar las distintas materias que cursé, tuve que escribir ensayos o trabajos de investigación que me llevaron a indagar y aprender más sobre distintas temáticas. Por ejemplo, para el módulo de Estudio Comparado del Inglés y del Español, tomé una novela en inglés y analicé dos traducciones al español (una al español ibérico y otra al español del Cono Sur) enfocándome en ciertas estructuras concretas: cláusulas adverbiales de tiempo con referencia futura. Noté que ambas versiones oficiales en español siempre hacían uso del modo subjuntivo en estas estructuras (por ejemplo, *cuando llegue, te llamo*), respetando la normativa tradicional para este tipo de cláusulas. Sin embargo, manifesté en mi trabajo que, para el español rioplatense, también podría usarse a veces el modo indicativo (*cuando llego, te llamo*), según lo que han observado algunos lingüistas que han estudiado esta particularidad de dicha variante. De hecho, en ciertos casos, usamos el modo indicativo en estas cláusulas para referirnos al futuro y no a situaciones habituales del presente. Este tipo de adaptación lingüística, por más pequeña que sea, es un recurso adicional que puede contribuir a la naturalidad de un texto traducido y permitir que los lectores se sientan más identificados con la historia que leen y disfruten más de ella, que es uno de los objetivos principales de cualquier texto literario. No obstante, tomar este tipo de decisiones (y poder argumentarlas luego) no es tan fácil si no conocemos ciertas teorías ni dedicamos tiempo a reflexionar sobre estos temas.

Para otra materia, Aspectos del Inglés como Lengua Nacional y Franca, escribí un ensayo teórico en el que exploré el rol de la retórica contrastiva en la formación académica de los traductores y señalé tanto las contribuciones valiosas de esta disciplina como algunas cuestiones problemáticas que se desprenden de ella. Si consideramos a los traductores como mediadores interculturales, resulta imperioso que nuestra formación incluya una reflexión constante sobre el rol que desempeñamos como transmisores (u «omisores», si me permiten, tal vez, un neologismo) de ciertos rasgos culturales plasmados en los textos. Dicho de otra forma, es importante contar con ciertos conocimientos específicos para poder decidir en qué medida o hasta qué punto adaptar un texto a ciertas convenciones retóricas propias de otra cultura, como parte de esa adaptación interlingüística que hacemos en un plano más superficial.

Un último ejemplo que puedo mencionar es otro ensayo que escribí para la materia Sociolingüística: Introducción al Estudio del Idioma Inglés en la Sociedad. En este trabajo, decidí explorar la noción de identidad en los entornos digitales, cómo se coconstruye la identidad a través del lenguaje en estos espacios virtuales y, más específicamente, de qué manera los memes, tan populares en la actualidad, constituyen formas de expresión personal que pueden proyectar rasgos identitarios. Si bien todos sabemos que el lenguaje está bastante ligado a la identidad de las personas y que la forma en que nos expresamos nos define en el plano tanto individual como colectivo, el concepto de identidad es un fenómeno complejo que ha sido estudiado desde diversos puntos de vista y que merece la atención de aquellos que comunicamos y traducimos las voces de los demás. Esto cobra más importancia aún en un mundo hiperconectado mediante tecnologías que ofrecen nuevos espacios de interacción con reglas no siempre claras, que cambian y se actualizan constantemente. Entender estos espacios, las posibilidades que crean para la interacción y las diversas maneras en que nos apropiamos de ellos para usarlos según nuestras necesidades nos permite potenciar nuestra capacidad de lectura crítica en línea y estar mejor preparados para decodificar los diferentes propósitos comunicativos de los discursos que podemos tener que traducir.

En relación con esto último, puedo referirme brevemente a un tema que despierta intensos debates hoy en día: el lenguaje inclusivo. Se trata de un tema que entusiasma, enoja y genera todo tipo de opiniones en la sociedad en general y también, cómo no, entre los traductores. Con frecuencia, se leen o escuchan argumentos reduccionistas tanto a favor como en contra de este fenómeno, incluso entre profesionales de la lengua. Por un lado, todos hemos visto posturas rígidas e inflexibles que solo se centran en la normativa y se limitan a juzgar ciertos usos como correctos o incorrectos, sin incluir en la ecuación una mirada más descriptiva de la lengua y sus usos. Por otro lado, muchas veces hemos visto también el argumento de que «la lengua cambia», sin ningún tipo de explicación más profunda y razonable sobre cómo cambia y por qué, quiénes la cambian o qué niveles o aspectos de la lengua son más propensos a dicho cambio. Por supuesto, el cambio lingüístico ha sido y continúa siendo estudiado por expertos, pero no siempre es un tema incluido o desarrollado en nuestra formación a nivel de grado. Si queremos estar a la altura de los debates

actuales y poder contribuir de manera significativa, es bueno continuar nuestra formación en estos y otros aspectos, por ejemplo, cursando una maestría que incluya espacios de reflexión sobre estos temas.

Sin duda, la formación de posgrado puede adoptar distintas formas: desde cursos breves de especialización hasta maestrías o doctorados. Está en nosotros decidir qué tipo de formación buscamos o creemos que necesitamos para completar nuestro perfil profesional y armarnos de herramientas que nos permitan insertarnos (o crecer) en un mundo cada vez más competitivo y con nuevos desafíos, como aquellos que emergen del uso de tecnologías tales como la inteligencia artificial. Si bien ha habido numerosos avances tecnológicos que nos obligan a repensar nuestras profesiones, hay mucho que la tecnología aún no puede resolver. Nosotros, en cambio, sí podemos ocuparnos de muchos de esos desafíos, si estamos preparados para ello. Solo necesitamos algo que a menudo nos caracteriza a los traductores: mucha curiosidad y ganas incansables de seguir aprendiendo. ■

CAPACITACIÓN

Toda la información detallada sobre los cursos del CTPCBA se encuentra disponible en el sitio web www.traductores.org.ar, en la sección «Capacitación».

